

**limbo**

Núm. 33, 2013, pp. 109-132

ISSN: 0210-1602

DOCUMENTOS

## Dieciséis cartas inéditas de George Santayana a Antonio Marichalar

DOMINGO RÓDENAS DE MOYA, EDITOR

La correspondencia entre George Santayana y Antonio Marichalar que publicamos, formada por catorce cartas y dos tarjetas postales, se da a conocer ahora por primera vez. No figura en las miles de cartas que recoge William G. Holzberger en los ocho volúmenes de *The Letters of George Santayana* (2001-2008), a pesar de que ilumina con nueva luz la relación que el filósofo mantuvo con su país natal. Antonio Marichalar conservó las cartas entre sus papeles y, a su fallecimiento en 1973, pasaron, junto a su biblioteca y el resto del archivo epistolar, a la Real Academia de la Historia, de la que era académico desde 1956. En 2002 yo mismo di noticia de ese intercambio en el prólogo a los *Ensayos literarios* de Marichalar, donde citaba alguna de las misivas.

El conjunto conservado se extiende en un periodo que va de enero de 1924, coincidiendo con los primeros esfuerzos del marqués de Montesa por divulgar la obra de Santayana, a agosto de 1933, cuando la revista *Cruz y Raya* da, en traducción de Marichalar, «Largo rodeo hacia el Nirvana», un ensayo publicado en *The Dial* en 1923. No obstante, el contacto entre Santayana y Marichalar se mantuvo bastante más tiempo, por lo menos hasta los primeros meses de 1940, que es cuando Marichalar regresó a Madrid después de pasar la guerra en San Juan de Luz, adonde se había trasladado en el otoño de 1936. Santayana le dice a su discípulo Daniel MacGhie Cory

el 2 de febrero de 1940: «Marichalar has now changed not only his address but his name; he is gone back to live in Madrid and uses his title: Marqués de Montesa».

Habían mantenido el contacto durante los años de la guerra civil, si bien nunca llegaron a encontrarse personalmente. En julio de 1938, Santayana pidió a John Hall Wheelock, director de la editorial Charles Scribner & Sons, que le enviara al español los catorce volúmenes de la *Triton Edition* a sus señas de San Juan de Luz; un año y pico después, el 15 de octubre de 1939, le comunicaba las impresiones de Marichalar, «my unknown but distinguished friend», que no eran del todo halagüeñas, puesto que las ilustraciones le parecían prerrafaelitas y la edición, incompleta y en exceso suntuosa. Al margen de esos reparos, Marichalar consagró, en mayo y junio de 1939, dos largos artículos a comentar la magna obra en *La Nación* de Buenos Aires, desglosando el contenido de cada uno de los tomos, y a elucidar las ideas directrices del pensamiento de Santayana.

La relación entre el filósofo y Marichalar se había iniciado en enero de 1924, a iniciativa del segundo, que ese mes publicaba en *Revista de Occidente* un espléndido artículo, «El español inglés George Santayana», del que hizo llegar una copia a Santayana. Al mismo tiempo promovió que la Residencia de Estudiantes, a través de la Sociedad de Cursos y Conferencias, invitara a Santayana a dar una conferencia ese mismo año; éste, a pesar de estar agradecido, rehusó la invitación en febrero de 1924 excusándose en que sus días de conferenciante habían quedado atrás. La negativa no desanimó a Marichalar, que dos años después presentaba a Santayana a los lectores del segundo número de la revista *Residencia* señalando que la institución «se ha honrado invitándole reiteradamente; mas no habiendo obtenido todavía una aceptación» se complacía en brindar la traducción de un ensayo breve, «Paganismo». Él se había encargado de hacerle llegar a Santayana el primer número de *Residencia*, donde éste pudo comprobar la categoría de los conferenciantes invitados hasta el momento tanto por la Sociedad (desde Paul Valéry

o José Ortega y Gasset al conde de Keyserling) como por parte del Comité Hispano-Inglés (Howard Carter, Walter Starkie, el general Bruce o Chesterton). A Santayana le interesaron las actividades del Comité Hispano-Inglés, fundado en 1923 por el embajador inglés, Esme Howard, y el duque de Alba y quiso contribuir económicamente a su mantenimiento.

Desde 1924, Marichalar no dejó de prestar atención a la obra de Santayana y su difusión en España. «Nunca se ha publicado una página suya vertida al castellano; nunca se ha dirigido Santayana, de una manera directa, a los que son sus compatriotas», se lamentaba en 1926. En noviembre de ese año, el pensador le escribe bromeando con la perseverancia de su traductor —y con su capacidad para captar los matices de su pensamiento—: «la gente dirá que Vd. tiene a Santayana en el cerebro». Lo cierto es que el ensayista dio continuidad a su empeño de divulgar a Santayana entre los lectores hispánicos y no únicamente españoles. En la revista *Sur* de Buenos Aires publicó dos traducciones, una en 1933, «Breve historia de mis opiniones» y otra en 1937, ésta el prólogo de *The Last Puritan*. De la primera versión dijo Santayana que cuando «Marichalar quite understands, his versions are capital» y de la segunda que escribía un «very modernist poetic Spanish». En su correspondencia es fácil espigar alusiones a la «lovely translation» o la «charming free translation» del autor de *Mentira desnuda*.

También en la España de los años treinta había promovido Marichalar la difusión del filósofo, tanto en *Revista de Occidente*, donde aparecieron «Religión última» (diciembre de 1933) y «Prólogo a *Los Reinos del Ser*» (junio de 1935), como en la revista fundada por José Bergamín, *Cruz y Raya*, que tanto gustó a Santayana, y donde vio la luz el citado «Largo rodeo hacia el Nirvana». Tras la devastación de la guerra, Marichalar explicaba a sus lectores argentinos que «No llegan a una docena de ensayos [suyos] los que he traducido», pero que «si han servido para despertar curiosidades hacia la obra de Santayana a otros, a mí me han proporcionado una amistad epistolar con el maestro».

Es probable que Marichalar recibiera la primera noticia sobre George Santayana en 1920, en el círculo de colaboradores de la revista *Índice* de Juan Ramón Jiménez, del que formaba parte el erudito dominicano Pedro Henríquez Ureña. En todo caso fue éste quien, en el primer número, se preguntó, en una gavilla de apuntes y fragmentos titulada «En la orilla»: «¿Por qué España —que con tanto empeño aspira a tener filósofos— no se entera de quién es Santayana?». Marichalar tomó sobre sí la tarea de combatir ese desconocimiento y esta correspondencia testimonia lo duradero de ese propósito y la amistad de la que se enorgullecía.

DOMINGO RÓDENAS DE MOYA

*Universitat Pompeu Fabra . Facultat d'Humanitats*

*Ramon Trias Fargas, 25-27 . 08005 Barcelona*

*E-mail: domingo.rodenas@upf.edu*

[1]

Hotel Bristol, Roma

Jan. 24. 1924

Dear Mr. Marichalar,

You will excuse me for not replying to your good letter in our mother tongue: but I was sixty years old the other day, and in these minor matters I take the path of least resistance.

I have read *Palma*<sup>1</sup> with much interest, not only for its sparkle, but I confess with an eye to the qualities of a possible translator. My surprise now is that you should wish to be a translator at all instead of doing *algo mas personal*; but if you wish to do my work that honour, and the drudgery of it doesn't alarm you, I see that you have the necessary gifts — for one thing a sense of humour and a pleasure in innuendo, which were not conspicuous in the two translators I have had hitherto, M. Guillaume Lerolle and Don Luciano Zampa, who

did *Egotism* into French and Italian respectively. You have also dialectical discrimination and precision (which I value very much and try to attain in my own writing): for instance a phrase like *analizar serenamente su pasión y definir su sentimiento con inteligencia* is the style in which I should like to be translated.

And to the choice of a book, all of course depends on your own sense of what will best bear the change of climate and seem most persuasive to the Spanish reader. I should not choose *Little Essays*: those are fragments chosen especially for the style and while they appealed more than my complete books to the English public, I think of them only as an adaptation to circumstances, and not as a true composition. *Soliloques* are better; but extremely difficult and too foreign to Spanish feeling. *Egotism* is the most Catholic of my books, because it is very anti-Protestant and not conspicuously pagan, but it is also the least rich in substance, and (being a war book) the least serene. I think, however, that its account of German philosophy is fair and even sympathetic at heart and that it might be useful to students of philosophy in general, such, for instance, as read Croce. But, if I were you, I think I should be tempted to choose *Three Philosophical Poets*. It is the most broadly written (being a set of lectures) and not technical: it is criticism rather than philosophy and yet, for one who reflects and puts two and two together, it presents the whole panorama of philosophy in such a light that my own philosophy is the necessary resultant. It is also (apart from a phrase or two which might be softened) agreeable to the Catholic mind, because it exacts Dante and puts Goethe where he belongs.

If by chance you have not this book at hand (it has not appeared in England) please let me know, and I will have a copy sent you from the Harvard University Press, who are the publishers. Also, from Constable, my latest book<sup>2</sup> (and the most fundamental) if you have not already received it. Latest of all, however, is the Spencer lecture<sup>3</sup> of which I am sending you a copy direct, in exchange for *Palma*.

Yours sincerely,

G. Santayana

[2]

Hotel Bristol. Roma

Feb. 26. 1924.

Dear Mr. Marichalar,

I hope my short reply to the invitation of the Residencia de Estudiantes did not seem discourteous, but I wanted to make it quite clear that my lecture days are over. My recent discourse in Oxford was an exception only because it was a single one which I could write out and merely read, and which involved no social engagements or distractions. My old family friend Srta. de Escalera<sup>4</sup> who tells me you paid her a very amiable visit, probably told you that. I have long since entirely retired from the world, and lead as nearly as possible the life of a hermit. If your kind invitation to talk to the students at Madrid, and to see something of their life and mind had only come to me thirty or even twenty years ago, it would have given me the greatest pleasure, and been of the greatest profit to me. But now I am too old to learn and almost too old to teach, and I must reserve my time and strength for executing as far as possible my literary projects.

As to making any translations into Spanish, you must feel entirely free. I am not sure that it might not be wiser to wait a few years longer, when perhaps it would be easier to decide whether anything was worth translating, and if so which book. I have ordered *Scepticism* and the *Three Poets*, to be sent to you, and you can look at them at leisure, or lend them to any friend who may be tempted to entertain the idea of translating them. I confess the task would appeal me, if I had to undertake it; but I should be glad to help you, or any other eventual translator, by reading the manuscript and making suggestions. Meantime I assure you of my appreciation of the interest which you have already shown in the matter.

Yours sincerely,

G. Santayana

Hotel Bristol, Roma<sup>2</sup>  
Feb. 26, 1924

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
LEGADO MARQUÉS DE MONTESA

Dear Mr. Marichalar

I hope my short  
reply to the invitation  
of the Residencia de  
Estudiantes did not  
seem discourteous, but  
I wanted to make it  
quite clear that my  
lecture days are over.

My recent discourse  
in Oxford was an ex-  
ception only because it  
was a single one which  
I could write out and  
merely read, and which  
involved no social  
engagements or distrac-

[3]

Hotel Bristol. Roma

April. 19. 1924.

Dear Mr. Marichalar,

Thanks you for sending me your article upon *El Español Ingles*,<sup>s</sup> and still more, of course, for writing it. You herald my fame with some amiable exaggeration, but I understand the impulse of a writer to make the most of his subject, and to surprise the reader into attention. I have just been reading that Anatole France is the Racine of French prose, etc., etc. Fortunately I am not yet eighty years old and it is not necessary, in my case, to exaggerate so much. But truth compels me blushing to protest that I am not very well known or regarded as a leader philosopher; I *am* often complemented on my English style, but you know how little polished English style usually is —not to speak of American English; and the comparison with Conrad and Lowes Dickinson, while complimentary, because they write nicely, is not overwhelming praise. Apart from that, I am a distinctly secondary personage in the public eye, so that no one need be ashamed of not having heard of me.

I see you have read my book with a keen eye. Especially what you say on pages 346, «Por otra parte» etc., 348, «Pero la duda tambien», etc., 34[9], «Dijérase», etc. if not entirely true, because too flattering, are founded on truth, and show insight on your part into my temperament. On the other hand someone —perhaps my good friend Mercedes— has misled you into thinking that I ever declined important posts in order not to lose my nationality. I won't say I shouldn't have declined them, but they were never offered. There are also a few misprints or slips of the pen on prints of no importance, but I mention them so that, since you are good enough to take an interest in these personal trifles, your record may be absolutely accurate.

I was born on *December* 16, 1863; my father was born in *Zamora*, and educated at Valladolid: his settling in *Ávila* was an accident



(because one of my uncles was *empleado* there), and took place only after this final return from Manila, and after my birth, say in 1864-5. He did not take me to America, where my mother had preceded us, until 1872 —I well remembered the journey— when I was *Eight* years and a half old. The Italian translator of *Egotism* is *Zampa*, a priest, and a learned Biblical scholar. Finally, I don't think the invasion of Belgium had any influence on my sympathies during the war: it was one consequence among many of a spirit which I was perfectly familiar with before, having known it by personal experience, and heard it preached in Berlin by von Treitschke. The passage in *Egotism* is meant rather as a satire on Goethe's love-affairs: every new lady was a Belgium to him: he violated her neutrality with a sigh; but self-development above everything!

What you say about this book, *Egotism*, particularly interests me, and I appreciate the justice and kindness you show in defending me against a possible charge of being partisan and unphilosophical in regard to the Germans. You put the case quite fairly: it is a theoretical question, a question of truth: and I am by no means without sympathy with German philosophers, especially Fichte, Schopenhauer and Nietzsche. It is a legitimate method —romantic soliloquy. But it is a mad system of the universe, if it be turned into that: and the madness appears in the moral consequences. And here I come to another matter in which your judgement —while perfectly legitimate and even too favourable— does not represent my own feeling exactly. You call me *severo, austero, rígido*. You are surprised that I prefer the «passionate» Dante to the «Olympian» Goethe. It is true that I like solitude, but that is a form of self-indulgence, because I am not bothered: it is what in New England is called «selfishness». And my habits and judgments are not at all puritanical —far otherwise. I have never liked «good» people, if they were only «good». The relation of reason to the passions, as I conceive it, is not a rivalry or choice between them; reason is only a harmony of the passions. The more passion, therefore, if it be reduced to harmony, the more reason. In Goethe there was sentiment, sensu-

ality, and wisdom; but there was neither passion nor harmony, and in Dante there was both.

By the way, did you take the passage at the foot of page 350 for *censure* on Goethe? It is a literal translation of the words of Faust himself. It is a text beloved of all transcendentalists, because it boldly denies the existence of any independent truth.

I have read other parts of this number of the *Revista de Occidente*, especially about The Oyster, and found it most edifying.<sup>6</sup> But isn't it largely foreign? I am going to have some numbers of *The Dial* published in New York, sent to you. You will see an American production I will not say similar, but also very modern, and you will find some not too austere *dialogues* of my own in it.<sup>7</sup>

With renewed thanks for your generous appreciation.

Yours sincerely,

G. Santayana.

[4]

Ávila, 3, VII, [19]25.

Mi estimado amigo:

Tanto mi hermana como yo tendríamos muchísimo gusto en verle a usted por aquí, si verdaderamente tiene usted humor para hacer una excursión a Ávila antes de mi regreso a París, que creo será a fines de este mes. Ya sabe usted que somos en esta casa cuatro viejos de aspecto muy poco alegre y que se vive en ella de un modo patriarcal, *without any modern improvements*, y por lo mismo agradecemos más el interés que usted demuestra en conocernos.

Si se determina usted a venir, haga el favor de avisarnos con tiempo, porque algunas veces voy a pasar el día en la dehesa de mi cuñado y sentiría mucho no estar para recibirle. Su afmo. amigo

Jorge Santayana

[5]

40 Brown Shipley & Co  
123 Pall Mall, London  
Cortina d'Ampezzo  
Aug. 19. 1926.

Dear Mr. Marichalar,

Nº 1 of *Orientaciones*<sup>8</sup> arrives last night, on top of «Girola»,<sup>9</sup> which I had received some time ago and had read twice with great interest: in fact, I am thinking of stealing some of the ideas in it for a half-written article which I have on «The Aesthetic Soviet». You mingle the profound with the entertaining: your idea of reconstruction or metamorphosis is the one which I particularly wish to adopt. I am not so sure about the *diminution* which you say we suffer if we lend ourselves to enacting fictitious events. Certainly we suspend our private interests and character, as an actor suspends his home life on the stage; but is this home life, or is the personage we set up to be in real life, so very adequate and genuine? There is much suppressed: and indirectly by lending ourselves to that alien situation, we may realize something as much our own as our conventional selves. In any case, I should say that *playing a part* was a radical impulse in man, which has given rise not only to the drama but to much in the other arts and even in what is not called art, as in religion and in public life. *On se fait une figure*.

As to perfectly free creation or expression in the arts —of course it is the ideal. Didn't Pater say that all the arts aspire to the condition of music? But the difficulty is to invent anything new; or, if new, to make it capable of arresting and rewarding attention.

After all, I am writing principally to thank you for the fidelity of your interest in my books. The *Dialogues*<sup>10</sup> cannot inspire much sympathy: they are very *inactuales*; but I had them on my mind (like so much else) and seized a favourable breeze to send them sailing away. My chief impulse in life seems to be, more and more, simply

to get rid of burdens. There are still several unborn children that are giving me a lot of trouble.

Dou you know my young Argentine friend Julio Irazustra?<sup>11</sup> He might be a valuable contributor to *Orientaciones*. How well, by the way, Manuel Abril writes! I like both his articles in N<sup>o</sup> 1<sup>12</sup> exceedingly. It makes me wish I were a young man, I should go to live in Madrid, fall into the way of writing in Spanish, and become one of your contributors! Yours,

G. Santayana

[6]

[Tarjeta postal]

Hotel Bristol  
Roma. Nov. 12. 1926

«An aesthetic Soviet» is not a Review but only the title of an article which I am writing. When it is done and published you shall receive a copy. I will also see that copies of the volumes containing new prefaces<sup>13</sup> are sent to you at once. There are no changes in the body of the books other than a few corrections of *errata*. I have not seen «The Story of Philosophy» and know nothing of the author or his work;<sup>14</sup> and in general I never know what people may write about me, unless like you they show me the attention of sending me their comments. There is no doubt a good reason why often they fail to do so — Did I tell you that this summer at Cortina I composed an entire book on *Platonism and the Spiritual Life*? This too I will send you when it appears, probably in the Spring. I doubt whether English or American comments on my philosophy would help you to understand it; on the contrary, you ought to help them, if they could change their spots.

[7]

Hotel Bristol. Roma

Nov. 27. 1926.

Dear Marichalar,

I am much touched by this new proof of your interest. People will say that you have Santayana on the brain.

There is no need of asking the publishers for permission to translate a passage from *Little Essays*.<sup>15</sup> I will take the responsibility on my own shoulders and mention it when I next write to Constable and Company. I suppose it is the part about Heathenism and the bull-fight; but how are you going to distinguish in Spanish between heathenism and paganism? ¿«El paganismo de las gentes», «el paganismo de los sabios o de los poetas»? I shall be curious to see how you overcome these difficulties.

As to photographs of myself, there is no good one. I suppose my sister has sent you the last taken a few years ago in London. If you had warned me in time I might have had a new one made here in Rome, in case it turned out better. There is an admirable drawing made in 1896 when I was 32 years old, but it doesn't represent my contemporary aspect, and besides my only copy of it is in Paris. Most of my books are there too, else I should send you a complete list of them with their dates in case you haven't one at hand. I suppose you have made a note of the *errata* which find slipped into your previous notice of dates and other events in my life, and that you understand the complexities of my relation to the Sturgis family<sup>16</sup> and to America. I you had time to send a proof of your article to me here or even to my sister in Ávila, we could perhaps indicate any point on which you were doubtful.

Yours sincerely,

G. Santayana

[8]

Hotel Bristol, Roma

Dec. 5. 1926

Dear Marichalar,

You have solved the question of «heathenism» very nicely in the body of the article,<sup>17</sup> but in the first sentence if rendered literally, there is evidently no way out of the difficulty; yet I don't like my very first phrase to seem to my compatriots inexact and pointless: for it simply isn't true that «paganism» is an obsolete term anywhere: for instance, there is Boissier's *La Fin du Paganisme*, etc. Since, then, we can't improve the translation, let's improve the text! Let us suppose that it runs as follows: «Schopenhauer, annoyed at hearing his friends the Buddhists called *gentiles*, observes that this epithet, no longer in use elsewhere, had formal refuge at Oxford, the paradise of dead philosophies».

I think this would clear up the meaning: incidently it would explain Schopenhauer's humour, and avoid the repetition of the word «parte»... «parte».

In general, I find your translation admirable: I have only noted the following small points where a doubt might suggest itself.

p. 1, lines 7 from the bottom: «paganos» might again be «gentiles».

p. 2, line 5: «mas». Is this right?

p. 2, a little below the middle: «cualquier reforma grata parece siempre acertada». This is hardly what I meant to say: rather any reform is *grata* if it remains within the lines of that orthodoxy, so that it is *acertada*. I was thinking of the «reforma de Santa Teresa», etc.

p. 2, line 8 from the bottom: the loss of nerve or low vitality are *imputed* by the barbarians (not by me) as reasons for repudiating wisdom.

p. 3, line 11. «en». Is this correct? I mean that «the immediate» etc, was the place retreat *to*, the refuge.

p. 3, line 18 from the bottom: «Sois» etc. «You are» could also be rendered «eres», etc. Wouldn't the second person *singular* be more bull-like? But this would involve changing the whole passage: it may not be worth while.

p. 3, last words: I like «porque los persigue» better than «les está dando alcance». If he could get them, he wouldn't be such a fool!

I have also received, with some delay, the first number of «Residencia». It is a very full publication, and very interesting. I should like to subscribe to it: also to make some contribution to your Comité Hispano-Inglés. Will it do if I send cheques on my London bankers, or should I ask my sister to send the money for me? I have no Spanish bank account.

Yours sincerely

G. Santayana

[9]

Hotel Bristol, Roma

31 de enero, 1930

Mi distinguido amigo: acabo de recibir *Riesgo y ventura del Duque de Osuna*,<sup>18</sup> y basta el vistazo que le [he] podido dar al cortar las hojas para asegurarme del gusto con que he de leerlo, tanto por el interés histórico y romántico del asunto como por estar la obra —como cosa suya— salpicada de conceptos agudos y filosóficos.

En breve espero poder corresponder al obsequio mandándole *The Realm of Matter*, el segundo tomo de *Realms of Being*, que está ya en manos del editor, impreso y corregido.

Su agradecido y afmo. amigo,

Jorge Santayana

[10]

[Tarjeta postal]

Hôtel Vouillemont  
15, rue Boissy d'Anglais  
3 de septiembre [1930]

Si regresa V. a Florencia, espero tener el gusto de verle porque yo también voy allí en unos quince días, a casa de un amigo. Villa Le Balze Fiesole — Mr. C. A. Strong. A Roma no volveré hasta mediados de octubre. En una parte o en otra espera saludarle su amigo

Jorge Santayana

[11]

Hotel Bristol, Roma  
4 de abril, 1931.

Mi distinguido amigo: Me hacen ustedes mucho honor en interesarse en esas páginas mías autobiográficas,<sup>19</sup> y si el Sr. Ortega y Gasset desea publicarlas, será para mí una verdadera satisfacción. Únicamente temo que, como el original está escrito en vista del público norteamericano, algunas frases, traducidas literalmente, pudieran resultar malsonantes. En ese caso, habría que suavizarlas, y lo haré yo mismo con gusto si tienen la bondad de mandarme las pruebas. En cuanto a condiciones, por su parte, no pongo ninguna, y he escrito a los editores de Londres pidiéndoles su autorización, que transmitiré a usted cuando la haya recibido.

También he encargado para usted el libro sobre los Estados Unidos, ya algo antiguo.<sup>20</sup> Ahora parece que se distinguen con más claridad dos tendencias opuestas: el pragmatismo o instrumentalismo de Dewey, y el «humanismo» de la «genteel tradition». Del pri-



mero he encontrado una caracterización severa pero justa en *Art et Scholastique* de Jacques Maritain, p. 60.

Créame siempre su afectísimo amigo,

Jorge Santayana

[12]

Hotel Miramonti, Cortina d'Ampezzo  
25 de julio, 1931.

Mi distinguido y querido amigo:

Me admira y me [h]alaga el interés constante que Vd. demuestra por mis cosas, y en particular por este folleto, el cual no merece las molestias que le está ocasionando. Al traductor le pasa lo que a Leibniz, para quien las cosas difíciles eran fáciles y las fáciles difíciles. La parte filosófica está bastante bien, salvo ligeros errores que se pueden corregir, pero en cambio la parte biográfica, que debiera ofrecer menos dificultad, desfigura el texto de tal manera, que por más que intentemos enmendarla, no creo que se deba publicar.<sup>21</sup> Es evidente que el traductor no conoce el inglés hablado, ni el significado de muchas expresiones corrientes en la conversación. Por ejemplo, *at all* no significa «enteramente» sino «de ninguna manera» o «ni en lo más mínimo». Hay muchas equivocaciones por el estilo, tanto que algunas veces se pierde el hilo del argumento, así como la intención y la entonación del autor y todo queda confuso. Habría que refundir toda esta primera parte y también los párrafos que tratan de William James; pero no creo que valga la pena. Me parece que lo mejor sería, si la publicación no se ha de suspender del todo, que uno de los redactores o amigos de la Revista, se prestase a escribir un artículo sobre este tema. En su reseña podría citar tantas frases o páginas de esta versión como se le antojase, refiriendo el resto en los términos que a él le parecieran convenientes. Así no se abusaría tanto de la atención del público, y su curiosidad (si la tiene) quedaría satisfecha.

No sé si se podrán leer las palabras que he intercalado, escritas con lápiz azul para que no se confundan con las correcciones hechas por Vd., pero importa poco, pues solo valen para indicar que la traducción, en esos pasajes, no encarna completamente el pensamiento del original.

Siento que se moleste Vd. tanto con este asunto, y me repito siempre su afectísimo amigo,

Jorge Santayana

[13]

Hotel Bristol, Roma.

21 de febrero, 1933.

Mi estimado amigo:

Desde luego he entendido que la colaboración que me proponía D. José M.<sup>a</sup> Chacón<sup>22</sup> no implicaba que yo me debiera ocupar directamente de la persona de Varona ni de su obra. Sólo se trata de algunas páginas, sobre cualquier materia, que figurasen en el libro de homenaje a Varona. Pero no por eso desaparece la dificultad que yo siento en acceder a esa proposición, por mucho que me honre. Me parece indispensable que tales páginas tuvieran alguna relación con las ideas de Varona y con su significación histórica. Y ¿cómo había yo de elegir esos párrafos sin saber si, por el tono o por la doctrina, no serían acaso contrarios a la inspiración de la persona a quien parecían dedicados? Y hay más, porque aunque ustedes me asegurasen que no era así, y que mis palabras no desentonaban en el conjunto del libro, esta armonía [*sic*] accidental no me parece suficiente para justificar una participación de mi parte en ese homenaje. Para ser sincero un homenaje tiene que ser consciente. No conociendo la obra de Varona no puedo aplaudirla. A usted que me conoce puedo hablarle con franqueza. Sospecho que si conociera esa obra, aunque admitiera su importancia, no me sentiría atraído por ella. No he si-

do nunca liberal, y a pesar de mis años canto la *Giovinnezza* y marchó con los Mussolinis y no con los Garibaldis.

He recibido el número de *Sur* con el artículo de Julio Irazusta.<sup>23</sup> Me parece mucho lujo el de esa revista: no durará, pero si publica su admirable traducción de mi opúsculo,<sup>24</sup> tendremos la satisfacción de verla impresa con magnificencia.

En breve espero poder mandarle alguna cosa mía —las dos conferencias del año pasado.<sup>25</sup>

Créame su agradecido amigo,

Jorge Santayana

[14]

Hotel Bristol, Roma.

14 de junio, 1933.

Mi estimado amigo:

Al coger la pluma para contestar a su carta, me acusa la conciencia de no haberle dado todavía las gracias por *Mentira desnuda*.<sup>26</sup> Ustedes los jóvenes son, como es natural, modernísimos, y gastan sutilezas que yo no siempre alcanzo a entender bien, pero Vd. entiende de todo, y ¿sabe Vd. lo que más me ha gustado en su libro? Pues las dos páginas sobre Fernando Villalón-Daoiz. Esa es la España que yo he conocido; y hasta el sabor andaluz no me es del todo extraño, porque he pasado dos inviernos en Sevilla solo, y tratando con poquísimas personas, y esas insignificantes, como ahora en Roma, pero respirando aquel ambiente, yendo a los toros, al café de *Novedades*, etc. y de todo eso me recuerdan los versos que Vd. cita en esa reseña. Hacen sentir la profundidad, la nobleza, de las pasiones sencillas.

Todo lo que Vd. disponga, en materia de traducciones, estará bien. *Cruz y Raya* me interesa y me instruye mucho: solamente me extraña un poco que los alemanes hayan podido engañar con tanta facilidad a los filósofos españoles. No lo digo porque estos sistemas idealistas carezcan de interés ni de cierta profundidad dramática;

nuestro no ha llegado aún  
a mis manos.

Le mando mi último  
retrato, con otro de hace  
diez años, que es propiamente  
el del autor de  
los libros que Vd. conoce.

Creo Vd. que le estoy  
verdaderamente agrade-  
cido del interés constante  
que demuestra en mis  
cosas. Sólo quisiera que  
lo mereciera.

Jorge Santayana,

pero porque, siendo personales, parece preciso situarlos en las personas, y no confundirlos con la filosofía en general, ni tan siquiera con la experiencia íntima de todos los hombres.

En unos días salgo de Roma para Cortina d'Ampezzo (Hotel Miramonti) hasta principios de septiembre.

De *Sur* he recibido solamente un número, con el artículo de Iratzusta; el nuestro no ha llegado aún a mis manos.

Le mando mi último retrato, con otro de hace diez años, que es propiamente el del autor de los libros que Vd. conoce.

Crea Vd. que le estoy verdaderamente agradecido del interés constante que demuestra en mis cosas. Sólo quisiera que lo merecieran.

Jorge Santayana

[15]

Hotel Miramonti  
Cortina D'Ampezzo. Italia  
4 de agosto, 1933

Mi estimado amigo,

No tengo aquí libros, y no sé si repasando los capítulos de *Scepticism & Animal Faith* toparía con alguno que pareciera prestarse a la traducción que Vd. necesita. Me parece difícil, y casi creo que el prólogo, o mejor aún, el prólogo del *Realm of Essence* (*Preface to Realms of Being*)<sup>27</sup> daría una idea más general y justa de la índole de la obra.

Pero ya sabe Vd. que tengo entera confianza en su criterio, y que admiro su constancia en querer dar a conocer mis escritos. Temo que carecen de actualidad y en el fondo no son de esta época, pero no importa. No faltarán algunas personas que reconozcan en ellos sus propios sentimientos. Créame siempre su agradecido amigo.

Jorge Santayana

[16]

Hotel Miramonti  
Cortina d'Ampezzo  
12 de agosto, 1933

Mi estimado amigo:

He leído dos o tres veces su versión del *Rodeo hacia el Nirvana*:<sup>28</sup> me parece obra de Vd. y no mía —no porque no sea fiel al original, sino porque tiene un aroma distinto como le dije el otro día, no tengo aquí libros, y no recuerdo bien el texto de mi artículo, pero en general, al escribir, yo busco tan solo una precisión y claridad absolutas; y si consigo otra cosa, es sin querer. El escrito de Vd. es mucho más rico en *nuances*: tiene más bemoles, y me parece que no solamente ha traducido Vd. mi ensayo admirablemente, pero que lo ha adornado. Y las citas de Freud desde luego me llamaron la atención por lo mejoradas que están; yo no quise traducirlas de nuevo por temor a que no pareciesen arregladas a mi modo, y las copié de la traducción autorizada, que es mediocre.

No creía que *Cruz y Raya* pagase a los colaboradores, y Vd. que ha hecho la labor debiera recibir el premio, ya que lo hay. Pero si se desea saber mi dirección, la más segura a todo tiempo es Jo Brown, Shipley 7 123 Pall Mall, Londres.

También he leído repetidas veces su ingenioso ensayo sobre la *Presencia del antípoda*.<sup>29</sup> Lo que dice Vd. en varias partes acerca del panteísmo, y en particular del de Spinoza me hace pensar que sería oportuno dar una definición de ese sistema. ¿Es pura cosmología, o es a la vez una religión? Y si se aparta la aplicación religiosa, ¿en qué se distingue el panteísmo del naturalismo o «monismo» de los alemanes? Como en casi todos los sistemas, creo que en el panteísmo hay alguna confusión entre la física y la moral, y que convendría explicarla.<sup>30</sup>

Créame siempre su afmo. amigo,

Jorge Santayana

## NOTAS

<sup>1</sup> Antonio Marichalar, *Palma (Lectura crítica)*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1923, reproducido en A. Marichalar, *Ensayos literarios*, ed. de Domingo Ródenas de Moya, Madrid, Fundación Santander, 2002, pp. 1-20. El texto corresponde a una conferencia pronunciada a finales de 1922 en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

<sup>2</sup> *Scepticism and Animal Faith* (1923).

<sup>3</sup> *The Unknowable: The Herbert Spencer Lecture Delivered at Oxford*, 24 de octubre de 1923 [Oxford, Clarendon Press, 1923, 29 pp.]

<sup>4</sup> Mercedes de la Escalera, amiga familiar de Santayana.

<sup>5</sup> Antonio Marichalar, «El español inglés George Santayana», *Revista de Occidente*, 9 (marzo de 1924), pp. 340-359. Repr. en *Ensayos literarios*, pp. 203-214.

<sup>6</sup> Santayana se refiere al artículo de Jacques von Uexküll, «La biología de la ostra jacobea», *Revista de Occidente*, 9 (marzo de 1924), pp. 297-331.

<sup>7</sup> Santayana se refiere a «The Sorrows of Avicenna: A Dialogue en Limbo», *Dial* 76 (marzo de 1924), pp. 250-256.

<sup>8</sup> En el primer número *Orientaciones*, de 20 de julio de 1926, Marichalar publicó un artículo divulgativo «Riviére, Tolstoy, Keyserling, Santayana, Chesterton» en pp. 20-25. La revista, dirigida por Francisco José Fariña, no tuvo continuidad después de su segundo número. Entre sus colaboradores figuraron artistas, escritores y algún crítico de arte como Manuel Abril, al que alude Santayana más abajo.

<sup>9</sup> Antonio Marichalar, *Gírola. (Divagaciones en torno al misterio de la estética actual)*, Madrid, s. e., 1926. Repr. en *Ensayos literarios*, pp. 21-32.

<sup>10</sup> *Dialogues in Limbo*, Londres, Constable, 1925.

<sup>11</sup> El argentino Julio Irazusta (1899-1952) se encontraba en ese momento en Europa estudiando filosofía en Oxford, interesado tanto por el nacionalismo conservador de Charles Maurras como por el fascismo mussoliniano. Irazusta dedicó al pensador el artículo «Acerca de Jorge Santayana» en la revista *Sur*, 11 (otoño de 1932), pp. 185-195.

<sup>12</sup> Santayana se refiere los artículos «Solana» y «Una visita a la Biblioteca Municipal Madrileña».

<sup>13</sup> A la altura del año 1926, se habían hecho las siguientes reediciones con prólogos nuevos de Santayana: *The Life of Reason* (1922), *Poems: Selected by the Author and Revised* (1923) y acaso *Winds of Doctrine* (1926).

<sup>14</sup> Cf. «George Santayana», en William J. Durant, *The Story of Philosophy: The Lives and Opinions of the Greater Philosophers*, Londres, Ernest Benn, 1926, pp. 586.

<sup>15</sup> El pasaje referido es «Heathenism», tomado de *Little Essays: Drawn from the Writings of George Santayana by Logan Pearsall Smith with the Colla-*

*boration of the Author*, Londres, Constable, 1920, n.º 86, pp. 215-219. El pequeño ensayo es la primera mitad del capítulo XIV, «Heathenism», de *Egotism in German Philosophy*. La traducción de Antonio Marichalar apareció en *Residencia* 1, 2 (1926), pp. 153-154. En la carta siguiente Santayana comenta esta traducción.

<sup>16</sup> La familia Sturgis es, fundamentalmente, la que componían sus tres hermanastros, hijos del primer matrimonio de su madre, Josefina Borrás, con el bostoniano George Sturgis.

<sup>17</sup> Santayana se refiere a «George Santayana. Traducción y nota», *Residencia* 1, 2 (1926), pp. 151-154, donde A. Marichalar publica el fragmento citado «Paganismo», junto a una nota de presentación.

<sup>18</sup> Antonio Marichalar, *Riesgo y ventura del Duque de Osuna*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

<sup>19</sup> Cf. «A Brief History of My Opinions», texto recogido en *Contemporary American Philosophy: Personal Statements*, George P. Adams y William Montague, eds., vol. 2, Nueva York, Macmillan, 1930, pp. 239-257.

<sup>20</sup> *Character and Opinion in the United States, With Reminiscences of William James and Josiah Royce and Academic Life in America* (1920).

<sup>21</sup> Santayana se refiere seguramente a la traducción de «A Brief History of My Opinions». Antonio Marichalar publicó su traducción de este artículo, «Breve historia de mis opiniones», en *Sur* 7 (1933), pp. 7-44.

<sup>22</sup> Se alude a la invitación que el diplomático cubano José María Chacón y Calvo (1892-1969) formuló a Santayana para que colaborara en un volumen de homenaje a Enrique José Varona, polígrafo y editor de la *Revista Cubana*.

<sup>23</sup> Cf. Julio Irazusta, «Acerca de Santayana», *Sur* 6, (otoño de 1932), pp. 185-195.

<sup>24</sup> Cf. nota 21.

<sup>25</sup> Santayana se refiere a «Locke and the Frontiers of Common Sense» y a «Ultimate Religion». Fueron conferencias dadas respectivamente en los centenarios de Locke y de Spinoza, en 1932. La segunda fue publicada en traducción de A. Marichalar por *Revista de Occidente* 126, 1933, pp. 274-292.

<sup>26</sup> Antonio Marichalar, *Mentira desnuda (Hitos)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933. Reeditado en *Ensayos literarios*, pp. 33-180.

<sup>27</sup> Efectivamente, A. Marichalar tradujo «Prólogo a *Los reinos del ser*», *Revista de Occidente* 144, 1935, pp. 233-254.

<sup>28</sup> La traducción de «A Long Way Round to Nirvana; or, Much Ado about Dying» [*Dial* 75, 1923, pp. 435-442] se publicó en *Cruz y Raya*, 4 (15 de julio, 1933), pp. 67-81.

<sup>29</sup> «Presencia del antípoda» se publicó en el mismo número de *Cruz y Raya*, pp. 7-35.

<sup>30</sup> Este párrafo, salvo la primera frase, fue incluido por A. Marichalar en su presentación de la traducción de «Religión última». Cf. nota 25.